

**INAUGURACIÓN JORNADAS DEL CONSEJO
ECONÓMICO Y SOCIAL DE ANDALUCÍA**

Aspectos Sociales de la Globalización

Hotel NH Convenciones, Sevilla

23 de octubre de 2006 09:30 horas.

1. INTRO. SALUDOS

Saludos.

Muchas gracias a todos los presentes por vuestra asistencia, y en particular quisiera felicitar al Consejo Económico y Social, por la oportunidad de esta iniciativa, agradeciéndole la invitación que me ha cursado para inaugurar estas jornadas sobre los aspectos sociales de la globalización.

Unas jornadas que, ya desde su mismo enunciado, encierran una apuesta, una oferta a los asistentes para el debate, la discusión y el diálogo. Creo que no se podía haber escogido mejor título.

Digo esto, porque a nadie se le escapa hoy día que el proceso complejo en el que llevamos muchos años inmersos, y que hemos denominado globalización, tal y como se está desarrollando, si por algo está siendo duramente criticado es, que al mismo tiempo que multiplica exponencialmente beneficios **en** los mercados bursátiles y de bienes y servicios, tristemente apuesta muy débilmente por el desarrollo social.

2.- CONTEXTO. LA GLOBALIZACIÓN.

Hace ya muchos años, cuando el término globalización empezaba a introducirse en nuestro léxico, y aún no había adquirido el carácter quasi-tópico que tiene en estos momentos, Joaquín Estefanía alertaba sobre lo erróneo del mismo. Y afirmaba que lo prudente sería referirnos a este proceso como la “globalización amputada”.

Con ello, nos quería decir que la globalización podía traernos muchas ventajas, siempre y cuando nos alcanzara a todos por igual, independientemente del continente, del territorio en el que viviéramos y del estrato social al que perteneciéramos. Pero que lamentablemente, no se estaba vislumbrando así.

Yo creo que no andaba muy equivocado.

3.- LOS PROS Y LOS CONTRAS.

No está en mi ánimo posicionarme ni en el bando de los globalizadores, ni en el de los antiglobalización.

Por un parte, sería una inconsciente si negara las muchas virtudes que el proceso de la globalización está conllevando:

- ✓ Ha propiciado sociedades y economías más abiertas, así como una mayor libertad para el intercambio de bienes, ideas y conocimientos.

- ✓ La innovación, la creatividad y la iniciativa empresarial han proliferado en muchas regiones del mundo. En Asia Oriental, el crecimiento ha permitido sacar de la pobreza a más de 200 millones de personas en tan sólo diez años.
- ✓ La mejora de las comunicaciones ha propiciado, además, una mayor sensibilización respecto de los derechos fundamentales y ha permitido a las corrientes sociales movilizar a la opinión y reforzar la rendición de cuentas democrática.

Hoy, cualquier cosa que ocurre en cualquier rincón remoto del planeta es rápidamente transmitida a la comunidad global.

- ✓ Como resultado de ello, comienza a configurarse una verdadera conciencia global, atenta a las desigualdades, a la pobreza, a las discriminaciones por razón de sexo u otras causas, al trabajo infantil y la degradación medioambiental, donde quiera que se produzcan.

Es decir, se está fortaleciendo la sociedad civil.

Aunque con muchas reservas, no hay más que ver los miles de personas que integran los movimientos de resistencia a la globalización.

Pero sería un error por mi parte no reconocer que, conforme pasan los años, los países ricos son más ricos, y los pobres son más pobres. Que las grandes corporaciones empresariales son menos, pero cada vez más grandes. Y que sus volúmenes de negocio superan, con creces, los PIB de muchos de nuestros países...

En opinión de muchos, la globalización está acabando con los modos de vida tradicionales y con las comunidades locales, y representa una amenaza para la sostenibilidad medioambiental y la diversidad cultural.

Bien es cierto, que algunos de estos males que hoy afligen al mundo existían desde mucho antes, pero también lo es que en

determinadas regiones se ha observado un aumento de la exclusión y de las privaciones.

Ciertos parecen ser los hitos señalados en los párrafos anteriores, pero no es menos cierto que cada “éxito” o logro expresado tiene una réplica en algún lugar del planeta que parece subrayar la existencia del antiuniverso.

Estas inquietudes afectan a los fundamentos mismos de la política. El debate sobre la globalización se está convirtiendo rápidamente en un debate sobre la democracia y la justicia social en el seno de una economía globalizada.

En definitiva, la gobernanza global parece que está en crisis. Nos encontramos en un momento crucial, el riesgo está servido, y debemos tomar cuantas medidas sean necesarias para minimizarlos.

Es en este punto donde, como representante del Gobierno Andaluz, me gustaría incidir especialmente.

En mi opinión, las jornadas que hoy inauguramos deberían servir para ayudarnos a reflexionar y ayudarnos a ello.

4.- LAS ALTERNATIVAS.

Como en todos los fenómenos sociales, sean estos de la escala que sean, la globalización será lo que nosotros hagamos de ella. Sus resultados dependerán de las políticas, normas e instituciones que rijan su curso, de los valores que inspiren a sus actores, y de la capacidad de los mismos para influir sobre el proceso.

Por ello, mi mensaje es crítico y práctico a la vez. Creo que se puede sacar un mayor partido a la globalización, repartir mejor sus beneficios, y resolver muchos de sus problemas. Tenemos los recursos y los medios. Quizás sea una propuesta ambiciosa, pero me niego a creer que inviable.

Un mundo mejor es posible. A ello nos debemos y no tenemos más que actualizar los viejos valores que ha guiado a la humanidad en sus mejores momentos.

Debemos buscar un proceso que sea justo y que brinde a todos los hombres y mujeres los derechos, las oportunidades y la capacidad que necesitan para tomar sus propias decisiones y vivir una vida digna.

Debemos también reivindicar una globalización que sea más integradora, con políticas destinadas a conciliar mejor el crecimiento económico, por una parte, y el progreso social y la sostenibilidad medioambiental, por otra.

Debemos, en definitiva, apostar firmemente por las políticas sociales y de cohesión.

En esencia, y parafraseo al eurodiputado Enrique Barón, la globalización no es intrínsecamente mala: el problema, es que no hay bastante.

De momento, tenemos una globalización financiera y económica, prácticamente salvaje, con pocos controles y apenas regulada. La tarea y el desafío que tenemos por delante consiste

en civilizar la globalización. Es decir, fortalecer un marco regulado y democrático.

La mejor respuesta a la globalización no es encerrarse en la aldea, añorando un pasado idealizado, sino dar una respuesta civilizada y democrática a nivel global.

Contrariamente a los que, enarbolando la bandera de la globalización salvaje, pretenden minimizar el papel del Estado, mi opinión es que nuestra apuesta debe ser su fortalecimiento.

Como en otras ocasiones ha dicho el Presidente Manuel Chaves, el problema no es de dimensiones, sino de eficacia. En lugar de Estado mínimo, deberíamos hablar de Estado conveniente o adecuado; es decir, el que cada sociedad necesita para hacer realidad sus aspiraciones, con plenas garantías para la solidaridad y la igualdad de oportunidades.

5.- GLOBAL VERSUS LOCAL.

Y un Estado fuerte como España necesita Comunidades Autónomas fuertes, como Andalucía. Una Comunidad que, en su camino hacia la Segunda Modernización, está sabiendo colocarse a la cabeza de las que más crecen, en riqueza y empleo, en toda la Unión Europea.

Y este Estado fuerte también necesita Ayuntamientos fuertes, como son los 770 municipios andaluces.

Por ello, nuestra respuesta debe echar sus raíces en el ámbito local. La gente vive en su entorno local. Desde mi punto de vista, la democracia participativa es más real a este nivel, en el que existe una gran movilización política, en el que la autonomía es posible y la solidaridad forma parte de la vida diaria. En definitiva, el ámbito local es parte del ámbito global, y lo que ocurre debe influir en el modelo de globalización.

Esto exige la consolidación de instituciones locales sólidas, democráticas y responsables.

Como Consejera de Gobernación, responsable del ramo, sé que la administración local no significa aislamiento. Al contrario, la globalización ofrece numerosas oportunidades para el establecimiento de redes, la cooperación y el intercambio.

Los municipios adquieren cada vez más relevancia como agentes locales y globales en el escenario mundial y su papel se incrementa. Los gobiernos locales pueden asumir el liderazgo y contribuir a disminuir las tensiones y, al mismo tiempo, aprovechar las oportunidades que crea la globalización.

Ya en mayo de 2002, en la conferencia del Glocal Forum de Roma se introdujo el debate sobre la denominada "glocalización", un "palabro" con la que se pretende designar una estrategia para acercar relaciones entre ciudades, y entre instituciones internacionales y organizaciones del sector privado para garantizar la intervención de los municipios en un contexto global.

Todo ello implica nuevas formas y prioridades en el ejercicio del gobierno local, con mayor eficacia, flexibilidad y capacidad de adaptación, ya que al ser las administraciones locales las más próximas a la ciudadanía, son las que se ven más afectadas por los cambios en cantidad y calidad de las necesidades y demandas de los ciudadanos. Ciudadanos que son cada vez más plurales, exigentes y maduros. Ciudadanos más globales en definitiva.

Y en este sentido, me gustaría hacer una breve mención a uno de los grandes fenómenos sociales que nos ha traído la globalización a Andalucía. Hablo de la inmigración.

Porque también debemos estar preparados para responder a las necesidades de estos nuevos andaluces y andaluzas, que vienen a desarrollar su proyecto de vida a nuestra tierra, aportando tanto a nuestra socio-economía. Y que, como nuevos ciudadanos plenos, tienen los mismos derechos y las mismas obligaciones que los andaluces que hemos nacido aquí.

6.- CIERRE.

En conclusión, amigos y amigas, la globalización es una realidad. Llamémosla como la llamemos. Tiene sus efectos perversos, sí, pero también sus virtudes y potencialidades. Si somos capaces de aprovecharla, de ordenarla a nuestro servicio, al servicio de los ciudadanos y ciudadanas del mundo, estaremos sentando las bases para una sociedad más justa y más solidaria.

Éste es nuestro gran desafío, y nuestra enorme responsabilidad. Todavía estamos a tiempo de conseguirlo.

No quisiera terminar, sin antes reiterar mi felicitación y mi agradecimiento al CES.

Muchas gracias.